

¿Por qué estos psicólogos y no otros?

Giovanny Gaitán Arias

En el trasegar se dan ciertos tiempos u oportunidades para pensar hacia dónde va el mundo, en las noches frías y lluviosas donde sólo da espacio para observar el agua fluir, la niebla de algunas mañanas que nos abraza con dolor y nos hace sentir vivos, o bien, la magia de un atardecer nutrido por la compañía de un verdadero amigo. ¿Hacia dónde va este mundo? ¿hacia dónde va esta psicología? ¿estos psicólogos...? ¿nosotros?



Pues bien, no podemos saberlo, pero podemos tener una idea en la cual las demandas globales nos imponen el cómo debemos vivir, las cosas que necesitamos para estar en el estándar y considerarnos parte de grupos sociales de forma directa o indirecta.

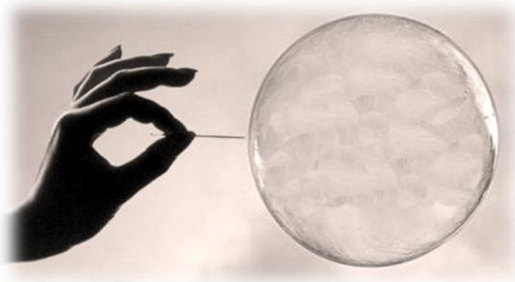
La psicología de la época sigue con el anhelo de verse ante las demás ciencias como un igual. Su credo ahora es el del método científico; en su esencia es necesario para crear realidad, pero de igual forma no es la vía última para hacer “verdadera ciencia”. La psicología ha mutilado su objeto de estudio; ha tapado las bocas de los seres humanos de una manera un tanto agresiva y grotesca; ha cosificado el alma (y aún hay personas que se enojan cuando otras ciencias la llaman psicología...)

El ejercicio sería, pues, no intentar ser desesperadamente, sino ser seres humanos que no pierden la capacidad de asombro, ser los niños que hacen las mismas cosas y no se cansan, estar dispuestos a abrazar el dolor y comprenderlo, tomar un café con la muerte, embriagarnos de felicidad, ira, tranquilidad, amor... embriagarnos con nuestra profesión y, por qué no, también de alcohol.

Recuerdo la película del director Lars Von Trier, Los idiotas, la segunda del movimiento dogma 95, en la cual los análisis trataron de ser enfocados a las explicaciones comportamentales de las personas, las cuales tenían que actuar como unos verdaderos idiotas, el mayor tiempo posible, y convivir juntos.

Al final de la cinta me llegó un cuestionamiento sobre lo que posiblemente podría ensañarnos Lars Von Trier, el cual es que la esencia del ser humano no debe ser eternamente un hecho intelectual, complicadas elaboraciones, actualizaciones, estudios, horarios, sino también disfrutar de la comedia, de nuestro ser idiota; que se dé unos minutos para caminar por este absurdo sin juzgarse ni juzgar a otros.

En los pasillos del alma máter se puede observar a los que quieren comprender al ser humano desde una burbuja, que su ser emocional no se impregne del otro, como si lo mental fuese un componente altamente infeccioso... Cierta estatus que impide con la práctica profesional.



Recuerdo una gran charla con una filósofa (de los pocos profesionales que creen todavía en el quehacer psicológico) sobre la nobleza y la profesión. Las ciencias sociales no son para los nobles, para los que desean tener conocimiento absoluto, un gran espacio de trabajo, prestigio y dinero... Las Ciencias Sociales son para las personas de a pie, de mochila y criterio. El cambio social efectivo no se encuentra en las puertas de un consultorio con un título (capital cultural certificado) cuidando nuestras espaldas.

El cambio social se encuentra en nosotros mismos, en el otro, en la familia, en nuestros amigos y enemigos; en la magia de las selvas, llanos, páramos, volcanes, mares y ríos. Wundt lo comprendió y así no dejó a un lado la ciencia, se planteó sobre la idea misma de hacer ciencia, como lo hicieron muchísimos más...

Hablar de todo esto me hace recordar al "Elogio de la Dificultad" de Estanislao Zuleta, una parte que dice así: "...La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces, comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y, por tanto, también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes... En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido. Adán y sobre todo Eva tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso; nuestro pecado es que anhelamos regresar a él.

Desconfiemos de las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenario. Son muy conocidos en la historia, desde la antigüedad hasta hoy, los horrores a los que pueden y suelen entregarse los partidos provistos de una verdad y de una meta absolutas, las iglesias cuyos miembros han sido alcanzados por la gracia –por la desgracia– de alguna revelación. El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otro la idealización y el terror. La idealización del fin, de la meta y el terror de los medios que procurarán su conquista.”.



Pocas páginas, pero su contenido supera a libros muy gruesos. La dificultad existe para superarla, para no rendirse y desistir en la lucha... Cada ser humano tiene sus propias batallas y ojalá que la batalla por ser un buen profesional con sentido crítico sea una de ellas...

Ya cerrando con estas pocas palabras que son pensadas desde hace muchos años en compañía de excelentes amigos, entre lágrimas, risas, poseídos por la voluptuosidad, poseídos por el absurdo de la vida... Mucho sería lo que se podría escribir frente a estas reflexiones; pero, en determinados momentos de la vida es más importante escribir poco y pensar mucho.

Por último, quiero compartir una parte del libro de Víctor Raúl Jaramillo, poeta, filósofo y músico (líder de la banda de ultra metal de la ciudad de Medellín “Reencarnación”) el cual se titula “¡Y qué...!”.

“He estado preparando la guerra en los suburbios de mi espíritu que es canto, vacío y materia. He anunciado un mundo ignorado, una andanada de dioses diferentes, el fluir de un amor salvaje, libre y plural, la mancha negra y la furia que es compartida con la familia del mundo, con la música de las cloacas. Por mí podrás superar al que vienes siendo. ¿Exagero? puede ser. Porque, al parecer, no me será permitido vivir esta osadía, su presente, su realidad. Su fiesta.

¿He estado esperando con paciencia el poema, el silencio que se muestra cuando ya no podemos callar? Más tú huyes, te desperdicias. ¿Estás asustada soledad? ¿Te tienes miedo voluntad? Es porque no te conoces, porque no eres dueña de ti misma. Porque avivas tu garra siniestra cuando hablas desde la más íntima desesperación.

Es por eso que sigues buscando lo que no se te ha perdido. Es por eso que no encuentras el sosiego para tu pensamiento que ha envejecido y quiere aún volar. Es por eso que la sangre de otras bestias te entusiasma y te arrojaste a beberla como si fueses un animal desamparado.

Mírame bien en la unidad del agua que te multiplica, te darás cuenta: tenías que beber y amar, que no mirarte. Esto soy ahora: destino que padece una enfermedad que le ha propiciado el atrevimiento y la actividad de una poesía que no obedece a la farsa de una humanidad fraticida, de un homo-humano que se ha convertido en mercancía de su propia hambruna, de su ambición. ¿Quién soy yo para que se me conceda y permita pensar como yo pienso?



Ahora soy un lobo que muestra sus colmillos y entre ellos lleva su propio corazón, supuesto para los hombres y las mujeres creadores y libres. Para la niñez que ha sido alucinada con el dinero: ese Dios trampa y el poder de su hechizo.

¿Vive toda tu vida? ¿Por qué dudas? Lánzate de la cima a la sima. O crece de esta a la anterior. De todos modos llegarás al mismo punto: Tú misma, sin espejo y sin memoria. ¿Qué más esperabas? Por ahora, podrás saber que te has quebrado en la carrera que elegiste antes de aprender a caminar. Vuelve entonces... comienza de nuevo.

Entra en ti misma soledad, interrógate voluntad, concómete y vibra... así obtendrás la serenidad, y no serás apresuramiento. Porque tu impaciencia crece. Te apresuras hacia el fin, hacia tu fin.

¿Me escuchas? Sólo pregúntale a tu más profunda sabiduría, bien sea gris, bien sea multicolor. Sólo acaricia tu vida vivida, hazla aullar en memoria de aquellas otras vidas que enaltecieron su propio camino, su tarea. Te hablo al oído: vive siendo en lo que aquí y ahora estás viviendo.

¿Me escuchas todavía? ¡Gruñe a tu dolor, lame tu gozo! ¡ejercita tus manos y comienza la obra! ¡Vive ahora que puedes! De este modo podrás asistir al corazón de tus amigos; podrás aprender del diálogo en este día entre dos noches; te aliviará la tormenta con un nuevo canto, con más alegría.

¡Vive! ¡Resiste! ¡nunca digas morir! Pero si ya no soportas más, si crees que es suficiente, acoge tu muerte y márchate. Sólo cuenta tu decisión ¡Qué más podrías hacer?"



La psicología debe responder a las demandas actuales y de igual forma a las demandas pasadas en donde se obviaron por diversas razones, responder a tales demandas por diversos tipos de metodologías, preocuparse verdaderamente por indagar el comportamiento humano y no por mostrarse, igualarse o superarse frente a un otro. Por eso tal cuestión ¿por qué estos psicólogos y no otros? No podemos dejarnos comer por el espíritu de la pereza, del orgullo y del olvido, investigar cuestiones del pasado que merecen su espacio en el campo, tener la actitud de Fausto, su ingenio, su crítica, al igual que la de un Mefistófeles, el cual nos enseñe caminos poco recorridos y los misterios que esconde la vida frente a la cotidianidad ¿y por qué no? como en la obra literaria, sucumbir ante este...



Estamos hechos de azar y de experiencia
hechos de todo lo aprendido y lo olvidado
por alguna causa, de tiempo nos hacemos
entre lo osado, lo nuevo y el silencio del pasado.

Hechos de necesidad y de antojos sueltos
sin ignorarnos, mágicamente nos pertenecemos
absortos en la búsqueda de un ansiado sueño
temeroso y meditabundos, casi absueltos
porque de perdón alimentamos la esperanza
y de olvido llenamos las arcas del destino.

De azar estamos hechos, nunca terminados
en el vigor de la perseverancia nos merecemos
heladas las circunstancias que nos amenazan
helados los intentos por reconocernos.

Casi siempre estamos ahí para indagarnos
buscando aprobar una desmesura, un desacuerdo
estamos ahí para nombrarnos, para rescatarnos
pues por más que luchemos, somos hombres
hijos de la astucia que labró el misterio.

De tanto caminar nos hacemos viejos
todos conocemos nuestro final, ¡nos hacemos viejos!
y mientras tanto somos tiempo, paso cierto
somos tanto, somos alma, somos cuerpos.

Indagamos en el paisaje inconcluso de nuestros gestos
todo lo decimos con la mirada, con la sonrisa, nuestro
mágico juego el temblor de nuestras manos nos hablan
de presentimientos, el cansancio de nuestro cuerpo nos
dice que es solo tiempo.

Peregrinos, viajeros entre un humano destierro
que todos sentimos, nos liberamos y caemos muertos
que nos debatimos entre la verdad y lo incierto
que si nos queremos, nos perdonamos, nos
comprendemos.

Desde este lado podemos ver a quienes están más allá
de la agonía, podemos ver a los que seguimos
queriendo sin tiempo; vamos sin dueño, solo cuerpos
podemos sentir lo que somos y vamos siendo.

Ramo, 2016

